

EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Las Jarchas Romances de la serie árabe en su marco. Edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluzas*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1965, 432 páginas.

Hacía tiempo que G. Góbez había prometido esta edición y ella viene a llenar una necesidad imperiosa de los romanistas. Como bien escribió el mismo autor: "... en el estudio de las jarchas participan dos grupos de personas. El primer grupo, muy poco nutrido y ahora parado, es el de quienes descifran las jarchas o les dan sentido. El segundo grupo, mucho más numeroso, es el de los perfeccionadores, correctores y pulimentadores del sentido ya obtenido, y este grupo —aunque parezca muy activo— está también parado, porque el primero, su proveedor, lo está" (*Al-An*, xxvi, p. 460). Este tomo viene a ayudar a ambos y permite tener una imagen mucho más rica y completa de las jarchas insertas en poemas árabes.

G. Gómez propone (y lo adoptamos ya en esta reseña) que se castellanicen las voces *muwaššaha* y *jaryā* en moaxaja y jarcha, lo cual nos parece excelente idea. Ha realizado una labor abnegada y difícil: editar todas las moaxajas árabes con jarcha romance conocidas hasta el momento de su trabajo (el prólogo está fechado en 1961). Son en total 43 moaxajas, con 38 jarchas (descontando los casos de doble empleo y considerando los números xviii y xix de esta edición como iguales). Así tenemos reunidas en un solo tomo y reexaminadas jarchas ya publicadas por el mismo arabista en *Al-An*, xvii, 57-127; *ibid.*, xix, 369-391; *ibid.*, xxv, 288-297, y otras doce contenidas en el *Yaiš attauših* de Ibn al-jatib (nueve ya editadas pero apenas interpretadas por Stern en *Les chansons mozarabes*, 1953, apéndice).

Encabeza el volumen un prólogo que el autor ha hecho de propósito muy breve, pero escrito como decía un historiador, *cum ira et studio...* y en el cual reitera sus puntos de vista anteriores¹.

Cada poema va precedido de una breve advertencia, con el autor y la fecha del mismo; se estudia luego la estructura métrica (indicándose con tipos y letras

¹"La lírica hispano-árabe y la aparición de la lírica románica", *Al-An*, xxi, 303-338. Rápidamente simplificadas sus opiniones básicas son: a) las jarchas son una rama especial de las

literaturas romances (nosotros diríamos "folklore"); b) prueban la existencia de una literatura romanceada en Andalucía; c) son poesía tradicional; d) no son frauenlieder.

distintas cuando se trata de rimas diferentes o comunes o cuando no las hay). Se analiza en seguida el contenido del poema. Después la moaxaja y la jarcha, con sus estrofas numeradas, dando el número cero al "preludio" cuando lo hay. La jarcha se traslitera con las solas consonantes, y las versiones en español así como las interpretaciones van en página opuesta. Las observaciones críticas al texto o a la traducción por último las notas sobre la jarcha (métrica, sentido, filológicas, etc.).

Además de las jarchas, el libro constituye una extraordinaria antología de moaxajas, la más rica editada en lengua alguna y la primera en español. Cada verso árabe ha sido transcrito en caracteres latinos y la traducción (y de aquí lo abnegado) en prosa, verso a verso, intenta representar casi exactamente, las formas métricas y la rima del original. Nadie, en el orbe hispánico, mejor capacitado que G. Gómez para esta labor difícil y delicada (recuérdense sus *Poemas arábigo-andaluces* o su versión de *El Collar de la Paloma*). Sólo ocasionalmente, traduce en verso.

Esta edición del poema completo (moaxaja y jarcha que la remata) permite una consideración más ajustada de los textos romances y, como el traductor señala en el prólogo, ha ayudado a una nueva interpretación de la número xxiv (40 de Heger)² que parece definitiva; la versión de la moaxaja es simplemente un *tour de force* espléndido. Lo mismo ha ocurrido con muchas otras: se ha restituido la vocal normal prevista en la rima de la xii (5 de Heger); se han reajustado métricamente otras once y ha resultado posible comprender claramente varias que parecían oscuras: iii, x, xvi, xx y xxi. En casi todos los otros, la confrontación con el poema íntegro permite tener ahora absoluta seguridad en cuanto a su interpretación.

Donde G. Gómez ha dado pasos definitivo es en el arduo, peligroso, delicado trabajo de interpretación y lectura de las jarchas que denomina nuevas. Y lo son, porque es la primera vez que estas diez jarchas se ponen a disposición de los estudiosos interpretadas totalmente (xxvii a xxxvii y xxxix). La xxxiii presenta el extraño fenómeno de poseer moaxaja casi igual a la xv, pero con jarcha distinta.

El libro rebosa además de novedades, puntos de vista, enfoques que abren otras vías planteando nuevos problemas tan polémicos como los anteriores (o peores aún, desde el punto de vista de las iras filológicas..). Dar información detallada de esos aspectos es imposible en este espacio. Adelantemos algunos datos concretos. He aquí los vocablos nuevos que G. Gómez encuentra en las jarchas (o cree encontrar): *adunar*, 'unirse los amantes'; *alsar*; *amande*, de amar, con *t* sonorizada; *amadore*, 'el que ama, el amador'; *ante*, adverbio; la expresión *bene ayaś*, 'bien te

²Escribe G. Gómez en p. 15: "Todo lo que el libro de K. Heger contiene está presente en mí y debe estarlo en mi lector, sin nueva cita explícita. K. Heger, *Die bisher veröffentlichten Hargas und ihre Deutungen*, Tübingen, 1960. A los trabajos citados por G. Gómez como posteriores a la completísima bibliografía de Heger, súmese: D. Gazdaru, "La más antigua jarcha mozárabe. Nueva transcripción e in-

terpretación", *Fil*, año ix, 1963; I. M. Cluzel, "Les jaryas et l'amour courtois", *CuN*, xx, 1960; J. M. Piel, reseña de Heger, *RF*, 74, 1962; Le Gentil, tres artículos muy importantes, en *Ro*, N.os 333, 334 y 335; Jaime O. Asín, en *Al-An*, xxviii, 1963; R. Menéndez Pidal, "La primitiva lírica europea. Estado actual del problema", *RFE*, xliiii, 1960.

encuentres, bienvenido?; *beziello*, 'besito' (desinencia ya encontrada en textos hebreos); *dad-lo* = *lo da*: *huire*, infinitivo; *huída* y la frase *ke huyóine*; *ke*, expletivo (cfr., *Al-An*, XIX, 385-391); *kedó*, 'permaneció'; *kéded*, 'descanse, duerma'; *lešar* (= *laxare*), en su forma de futuro, *lešaråde*, 'dejará' y la frase *leša altesa*, 'remitir, perder intensidad'; *liyōrar*, 'llorar'; *mar*, *melesim*, 'medicina'; *marsidas* (muy dudoso), 'marchitas, maltratadas?'; *morro* y *morrey*; *nada*; *rey*; *sepas*; *sabidore*, 'el que sabe'; *seyās*, 'scas'. *tetaš*, muy dudoso; *tornaråde*, 'tornará'; *tomar*, verbo, si es que no se trata del verbo árabe *ħamma*, 'atacar, tomar por fuerza'; *tu*, posesivo, escrito *ṭū*; *vado*, verbo, como la forma latina; *vermelya*, 'bermeja'; *bino*, 'vino'; *bedo*, 'veo'.

Y para el final algo que provocará interpretaciones y polémicas numerosas. En tres jarchas (siempre usando la numeración de este libro), aparece el antiguo *gilos* provenzal, 'celoso espía, guardián': *ġelós* (II); *ġelós* (XXVII); *hilos* (XXXI). Ya antes había sido señalado como equivalente del árabe *raqib*, pero ahora aparece en caracteres árabes. Con lo cual se suma a varios aspectos no castellanos que Rafael Lapesa destacó en el léxico de las jarchas, "Sobre el texto y lenguaje de algunas jarchas mozárabes", *BRAE*, XL, 53-65.

Las formas métricas obligan a leer, por ej., *quwēllo*, 'cuello', trisílabo, con grafía *ql*, que antes habíase leído *qollo*, bisílabo. La métrica también obliga a leer de manera discrepante ciertas consonantes con *yod* según los casos. Así aparecen *daniyōšo* (XXII), *filiyōlo*, (XVIII), *liyōrar* (XXIX) y *weliyōš* (II y XXIX). Pero también *aliéno* (XVIII), *manyāna* (XVII y XIX) y *rifiūšo* (XXII).

Se confirma con la XXIX, "¡Ay, corazón mío que quieres buen amar! / ¡Para llorar / ojalá tuviese los ojos del mar!", otro caso de similitudes temáticas con villancicos castellanos ("Dexadme llorar, / orillas del mar"). Pero también, cosa más inquietante, en el primer verso de esa jarcha, que en la interpretación lee G. Gómez así: "¡Yā qoražōnī, ke kéréš bōn' amār!", el crítico ve un antecedente remoto, del s. XI, de la expresión *buen amor* que usará el Arcipreste..., p. 409 del libro que comentamos.

Tres apéndices se dedican, respectivamente, a reproducir todas las jarchas de la serie hebrea (17, descontadas aquellas comunes encontradas en poemas árabes) reiterando muchas de las interpretaciones ya aducidas por el mismo erudito y discutiendo algunos aspectos nuevos. El segundo estudia los problemas de la métrica de las jarchas que, como señala G. Gómez, es regular, pues siguen el esquema de las moaxajas, siempre regulares, sean versos isosilábicos o polirrítmicos en las estrofas. La métrica (descuidada en las jarchas hebreas) es ayuda inapreciable para las interpretaciones y los ajustes finales. El último se dedica a los autores de las 43 moaxajas y su cronología. Once son anónimas y la más antigua es del s. XI.

Rematan este valioso volumen un glosario de todas las jarchas (árabes y hebreas), que habrá que completar con el de Heger; un índice de primeros versos de las jarchas; otro de combinaciones métricas en las mismas y un tercero de temas. Y para señalar novedades temáticas entre estos textos acotamos una: la jarcha Nº XXVIII en sus dos versiones, parece ser de origen puramente árabe y la única en que asoma el homosexualismo.

Y a partir de hoy, he aquí un ineludible e inapreciable instrumento para

trabajar seriamente en el tema. Por primera vez tenemos todas las jarchas reunidas en un solo volumen, donde se ha dado principalísima importancia a los textos y se ha dejado de lado la polémica crítica. Porque, como escribe García Gómez: "Vale más, por hoy, que regresemos a las jarchas, para convencernos de que todavía existen, y que las sobemos y pulamos un poco, encajándolas mejor en su marco...". Esto y mucho más nos entrega su autor.

RODOLFO A. BORELLO